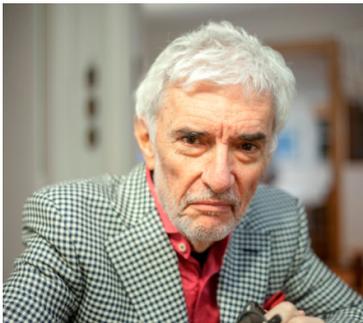


La madurescencia como clave de la mediana edad de la vida

The maturescence as key middle age of life



Guillermo Julio Montero

Es miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), miembro de la International Psychoanalytical Association (IPA), y de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL).
Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Psicoanálisis (APA/CAECE).
Es miembro promotor, fundador y Presidente de la Fundación Travesía.

ARTICLE INFO

Article history

Received: 29/10/2015
Accepted: 23/11/2015

Correspondent Author

Guillermo Julio Montero
Av. Rivadavia 4704 Piso 6 H
C1424CEP Buenos Aires
<montero@fundaciontravesia.org.ar>

© 2015 All rights reserved

Editors

Alfredo Cataldo Neto
Irenio Gomes

La mediana edad de la vida es un período que suele definirse de manera imprecisa como un rango etario que abarca entre los cuarenta y los sesenta y cinco años de edad. Tratándose de una etapa tan prolongada, es imprescindible hallar sub-períodos que aporten significación discriminada.

Ésta es la razón que me llevó a la teorización de la *madurescencia*, es decir, aquellos fenómenos psicológicos que suceden a partir del (a consecuencia del) fenómeno somático en torno a los peri-climaterios en hombres y mujeres.

La muy común y vulgarizada crisis de la mitad de la vida permite la ocasión de inferir procesos psicológicos tan significativos como para promover tamaña revuelta psíquica. En muchos casos esto suele derivar en cuestiones psicopatológicas (actuaciones, depresiones, etc.), mientras que en otros deriva en una genuina renovación de la propia existencia.

La pregunta que me llevó a estas consideraciones fue: ¿Cuáles son los fenómenos universales que podrían dar cuenta de algo específico? A partir de esta pregunta es que comencé una indagación que me condujo hasta los procesos somáticos y su procesamiento psíquico.

Esto surgió en mí luego de una cuidadosa consideración de la bibliografía, puesto que lo que es común hallar en ésta es un detalle semiológico acerca de los procesos o fenómenos que pueden suceder *durante* la mediana edad (enfermedad o muerte de los propios padres, salida de los hijos de la casa, enfermedad de algún coetáneo, etc.) y la reacción ante éstos; algo que tiene el inconveniente de no ser universal. Por esta razón es que propongo centrar la perspectiva, entonces, en lo que sucede *a consecuencia de* los procesos somáticos, que son el único universal desde el cual se puede teorizar.

Freud sostiene que la existencia del hombre tiene una doble finalidad: por un lado cumple un fin para sí mismo y por el otro cumple con un fin para la especie.

Esta afirmación es la que me llevó a la consideración acerca de qué es lo que sucede cuando el ser humano ya no puede ser más un fin para la especie, es decir, cuando comienza a ser descartable para la naturaleza.

En ese momento no solo comienza su envejecimiento somático, algo que está programado genéticamente, sino que también el “sentido” de su existencia desaparece – haya o no haya tenido hijos biológicos –, razón por la que comienza a tener vigencia una sentencia de muerte que el ser humano... trata de dilatar lo más que puede.

Esta dilación de la muerte – que caracteriza al ser humano como especie – constituye una forma de moratoria que es lo que denomino *madurescencia*. Es decir, la madurescencia implica el registro y transformación psíquica del proceso somático que

sucede en torno al climaterio en hombres y mujeres. Este procesamiento implica el esfuerzo por esta dilación y puede tener múltiples destinos, muchos de los cuales implican una verdadera renovación subjetiva, tal como ya he afirmado.

En este sentido, la *madurescencia* se constituye como cenit de la mediana edad de la vida y es preciso sutillar las diferentes modalidades de decurso de las que dispone cada persona, para las que remito al lector a mis libros y *papers* donde hallará en detalle de este procesamiento.

Esto fue lo que me llevó a considerar que la *madurescencia* implica una *oportunidad* que ofrece el ciclo vital para promover, profundizar y continuar el desarrollo individual en todos los ámbitos de la propia subjetividad, del vínculo con los demás y en el intercambio entre las generaciones.